



REVISTA

Símbolo

Número 2





Publicación

Resp.: Logia Símbolo N° 113.

Dignidades

V.:M.: Jumar Rengifo

1° Vigilante Moisés Penott

2° Vigilante Daninger Barreto

O.:F.: Ángel Rincón

S.: G.: SS.: y TT.: Leopoldo Cadavid

Segunda Edición.

Fecha: Abril de 2026

Caracas – Venezuela

Revista Símbolo

Director:

Q.:H.: Jumar Rengifo

Coordinador General:

Q.:H.: Marcos Penott

Comité Editorial:

Q.:H.: Jumar Rengifo

Q.:H.: José Daniel Meza

Q.:H.: Marcos Penott

Q.:H.: Ángel Rincón

Diseño y diagramación:

Q.:H.: Marcos Penott

Autores colaboradores:

Q.:H.: Marcos Penott

Q.:H.: Francisco Javier Rivas

Q.:H.: Moisés Penott

Q.:H.: José Daniel Meza

Q.:H.: Eulogio Jiménez

ÍNDICE

Introducción a la edición	4
Jumar Rengifo	
El trabajo individual del Masón	5
Francisco Javier Rivas Ramos	
Tensión ética: El problema de la lealtad	8
Marcos Penott Contreras	
Fundamentos de consciencia sensorial	11
José Daniel Meza	
Método para la construcción de conocimiento iniciático	15
Moisés Penott Contreras	
La Ola que viene y el Pensamiento Crítico del Masón	17
Eulogio Jiménez	

INTRODUCCIÓN A LA EDICIÓN

Esta revista conectar el rigor filosófico de los artículos con la calidez de la fraternidad, la piedra que se reconoce en el espejo. Damos una fraternal bienvenida a la Revista Símbolo, nacida en las raíces de la Respetable Logia homónima, Símbolo N° 113.

En los siguientes artículos, no solo encontrarán tinta y papel (o píxeles y luz), sino el eco de un mazo golpeando la conciencia. Esta revista se centra en el eje gravitacional de nuestra Orden; el conocimiento iniciático, que viene a ser un método en el trabajo individual.

A través de las plumas de nuestros QQ.·HH.·, exploramos cómo la "piedra bruta" no es solo un concepto de manual, sino una realidad sensorial, ética y cognitiva. Desde el análisis de la lealtad como una tensión del alma, hasta la comprensión de nuestros sentidos como ventanas al G.·. A.·. D.·. U.·., todo lo cual invita al lector a dimitir de ser un espectador para convertirse en el propio arquitecto de su templo interior.

Estas reflexiones aprovechen las herramientas masónicas para que cada uno, en el silencio de su propio templo, logre desbastar las asperezas del ego y brillar con la luz de la razón y la virtud.

Q.·H.· Jumar Rafael Rengifo Álvarez
Director

EL TRABAJO INDIVIDUAL DEL MASÓN

Francisco Javier Rivas Ramos

La filosofía masónica concibe al iniciado como una "piedra bruta". Esta metáfora encarna el estado del ser humano en su forma original: lleno de aristas, de imperfecciones, y sin la forma ni la pulcritud necesarias para integrarse en la construcción del gran templo simbólico. Este punto de partida simbólico subraya la necesidad de un trabajo consciente y constante, un camino de autoconocimiento y perfeccionamiento que no se logra de forma instantánea, sino a través de la dedicación, la paciencia y la humildad. El trabajo individual, entonces, comienza con la aceptación de esta condición imperfecta y la voluntad de transformarla.

El proceso de desbaste de la piedra bruta se lleva a cabo mediante el uso de herramientas simbólicas, que representan las facultades intelectuales y morales del masón. A través de la introspección, el masón se enfrenta a sus propias limitaciones y errores. El silencio ritual, la meditación y la reflexión constante son prácticas fundamentales que le permiten identificar sus propias asperezas y trabajar sobre ellas. Este trabajo interno no es un simple ejercicio de pensamiento, sino una obra moral que busca reconstruir el ser a través de la razón, la justicia y la virtud. Es un viaje hacia el propio interior, una arqueología del ser que busca desenterrar los vicios y pulir las virtudes.

Aunque el trabajo es profundamente individual, su fin último es colectivo. El objetivo del masón no es solo perfeccionarse a sí mismo, sino convertirse en una "piedra labrada", una pieza perfectamente cuadrada y pulida, lista para encajar en la edificación del templo de la humanidad. El perfeccionamiento personal contribuye directamente al progreso social. Un masón íntegro, que ha reparado sus errores y superado sus limitaciones, es capaz de aportar su luz al mundo y construir una sociedad más justa, libre y fraterna. De esta forma, el trabajo individual se convierte en una ley de progreso y dignificación, con el potencial de transformar tanto a quien lo realiza como a quienes le rodean.



El autor Miguel Ruiz en el libro Los 4 Acuerdos, en uno de esos acuerdos señala *Haz siempre lo mejor que puedas*. Para un masón, el trabajo se divide en tres aspectos fundamentales que se entrelazan para formar un camino de crecimiento y perfeccionamiento: el *Trabajo Universal*, el *Trabajo Logial* y el *Trabajo Personal*. Cada uno es vital y complementario a los otros.

1. El Trabajo Personal

El trabajo personal es la piedra angular de la masonería. Es la labor interna y constante que el masón realiza sobre sí mismo. El objetivo es pulir las "piedras brutas" de su carácter, sus vicios y sus imperfecciones para convertirse en una "piedra cúbica", un ser más perfecto, virtuoso y útil para la sociedad.

Autoconocimiento: Esto implica un examen honesto de sus propias fortalezas y debilidades. Cita de René Guénon, un importante filósofo esotérico: "El verdadero Conocimiento es el Conocimiento de uno mismo." Esto se logra a través de la meditación, la introspección y la reflexión sobre sus acciones y pensamientos.

Dominio de las Pasiones: Un masón busca controlar sus instintos y emociones, evitando que las pasiones como la ira, la avaricia o la envidia lo dominen. El objetivo es actuar con razón y virtud, no por impulso. La alegoría de los **Tres Golpes** en el ritual de Aprendiz representa la necesidad de dominar estos vicios.

Estudio y Aprendizaje: El masón se compromete a una vida de estudio, no solo de los rituales masónicos, sino también de filosofía, historia, ética y ciencias. Este conocimiento le permite ampliar su perspectiva y aplicar principios masónicos a su vida diaria. Un masón debe ser un eterno aprendiz.

Virtud y Moral: Practicar las virtudes cardinales (Templanza, Fortaleza, Prudencia y Justicia) y teologales (Fe, Esperanza y Caridad). El trabajo personal es un camino hacia la moralidad, buscando la rectitud en cada acción. La moralidad es la base sobre la que se construye todo el edificio masónico.

2. El Trabajo Logial

El trabajo logial se refiere a la participación activa y comprometida del masón en su Logia. La Logia es el taller donde los masones se reúnen para trabajar juntos, apoyarse mutuamente y realizar sus rituales.

Participación en los Rituales: Los rituales masónicos no son meras ceremonias; son herramientas de enseñanza. Participar activamente en ellos ayuda a interiorizar los símbolos y alegorías. Estos rituales están diseñados para guiar al masón en su viaje de perfeccionamiento.

Estudio en Logia: En las Logias se presentan "planchas" o trabajos sobre temas masónicos, históricos o filosóficos. Este estudio colectivo fomenta el debate y la profundización del conocimiento, creando un ambiente de aprendizaje compartido. La Logia es una "escuela de instrucción moral".

Apoyo a los Hermanos: El masón tiene el deber de ayudar a sus hermanos en momentos de necesidad. Esto no solo se refiere al apoyo material, sino también al moral y espiritual. La fraternidad masónica es un pilar fundamental. " Conservar, aún a costa de sacrificios de su parte, la armonía y la fraternidad que deben reinar entre todos los miembros de la familia masónica y emplear cuantos medios estén a su alcance para evitar cualquier perjuicio a la Orden, a sus hermanos o a sus semejantes." (Constitución de la Gran Logia de Venezuela).

Administración y Deberes Logiales: Cumplir con los deberes administrativos de la Logia, como asumir cargos, participar en comités y contribuir a la armonía y buen funcionamiento del taller. Un masón no es solo un espectador, sino un constructor activo de su Logia.

3. El Trabajo Universal

El trabajo universal es la aplicación de los principios masónicos en el mundo exterior. Un masón no trabaja solo para sí mismo o su Logia, sino para toda la humanidad. Su labor es contribuir al "progreso de la humanidad".

Servicio a la Humanidad: Un masón debe ser un ciudadano virtuoso y activo en su comunidad. Esto puede manifestarse en la participación en obras de caridad, la defensa de la justicia social, la promoción de la tolerancia y la lucha contra la ignorancia y el fanatismo.

Promoción de la Tolerancia: La masonería enseña a respetar las creencias de los demás y a convivir en armonía, a pesar de las diferencias. El masón trabaja para construir puentes en un mundo dividido. Una cita atribuida a Benjamin Franklin, dice: *"La tolerancia es uno de los mayores logros de la Masonería"*.

Construcción de una Sociedad Mejor: El masón trabaja simbólicamente en la "construcción del Templo de la Humanidad". Esto significa contribuir a la creación de una sociedad más justa, equitativa y libre. Cada buena acción, cada acto de caridad y cada palabra de sabiduría contribuye a este gran proyecto. El objetivo final es un mundo en el que los ideales de **Libertad, Igualdad y Fraternidad** sean una realidad para todos.

En síntesis, la introducción filosófica al trabajo individual masónico nos invita a reflexionar sobre la dualidad de la existencia humana: el ser como obra en construcción y la imperfección como motor de superación. La labor del masón es un viaje del caos al orden, de la ignorancia a la sabiduría, donde el silencio introspectivo se convierte en el cincel que pule la piedra bruta de la conciencia. Es un compromiso con el propio crecimiento, pero siempre con la mirada puesta en el ideal de una humanidad perfeccionada, donde cada "piedra" individual contribuye a la solidez de la obra colectiva.



Tensión ética:



el problema de la lealtad

Marcos Penott Contreras

La lealtad es una de esas virtudes esenciales del hombre que, como un broche de oro adiamantado, destaca nuestra percepción moral frente a la sociedad y, sobre todo, sobre nosotros mismos. Es invocada y exigida para juramentos, amistades, labores y, más especialmente, respetada y celebrada en el amor. Sin embargo, en su simplicidad subyace un problema filosófico profundo: la confrontación entre las obligaciones externas (morales o no) y la voz interna de la consciencia.

La lealtad no debe ser confundida con la fidelidad, que podría ser pasiva o circunstancial. Podemos ser fieles a un horario de trabajo o a una dieta alimenticia, pero la lealtad implica un rol activo, emocional y moral. En tal sentido, una aproximación a su concepto supone el compromiso voluntario con un grupo, persona o institución, cuyo vínculo se respeta en conjunción a los rasgos, principios y/o emociones que sustenta dicha conexión.

La lealtad conlleva una serie de implicaciones existenciales que revelan su peso; no es ciega, pues la lealtad auténtica reconoce al objeto de su devoción y compromiso, con sus virtudes y defectos. Por ello, al hablar de lealtad aludimos al poder decisivo del hombre, quien efectúa una elección constante de pertenecer a algo más grande que sí mismo.

Para el masón, el concepto de lealtad no es una mera abstracción filosófica; es una piedra bruta que debe ser desbastada en el taller de la conciencia, con las herramientas del ritual y la reflexión. Es una virtud fundamental cuyo examen revela las profundas tensiones entre el juramento, la conciencia y el progreso hacia la Luz. En el ámbito masónico, la lealtad se define como el compromiso sagrado, libremente consentido mediante juramento, de actuar con honor, rectitud y confianza hacia los hermanos, las normas que nos rigen, los principios de la Orden y la propia búsqueda de la verdad.

Este compromiso leal nace de una elección consciente, no de la imposición. Se jura lealtad no a personas concretas, sino a los ideales que la Orden representa: la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad y el progreso espiritual de la humanidad. Es una lealtad activa, que se expresa en el respeto al ritual, la asistencia al taller y la conducta recta dentro y fuera del templo.

La lealtad siempre tiene un costo de oportunidad. Ser leal significa no serlo a otros, estableciendo una jerarquía de obligaciones. Al elegir ser leal a mi familia, puedo tener que renunciar a ciertas oportunidades individuales; al ser leal a una

empresa, puedo dejar de lado ofertas más lucrativas. Esto evidencia que la lealtad expone al riesgo, pues en ocasiones mantener una promesa o defender una causa abre la posibilidad de la traición, el fracaso o la decepción.

¿VIRTUD O IDOLATRÍA? LA LEALTAD COMO FIN EN SÍ MISMO

Esta pudiese ser la gran paradoja de la lealtad en la masonería, pues si bien la lealtad se origina como medio de fortalecimiento de vínculos y confianza, su conversión en un fin último puede devenir en un terreno moralmente peligroso y cuestionable. Así, quienes absolutizan la lealtad, se exponen a la ruptura de su propósito moral y al vacío esencial de su carácter virtuoso.

Más claramente, el acto de ser leal no debe ser más importante que la razón por la cual se es leal. Incurrir en ello conduce al fanatismo, a la obediencia ciega y a la justificación de actos inapropiados, inadecuados y/o indebidos bajo una manta ficticia de "*mi país, mi equipo, mi familia, mi maestro, mi logia*".

La lealtad masónica debe cimentarse sobre los principios y no sobre las personalidades, puesto que la pregunta que hemos de hacernos siempre debe ser *¿es esto correcto?* y no *¿es esto leal?* El masón debe lealtad a la justicia y la verdad, incluso cuando esto signifique oponerse a la opinión de un hermano poderoso. La lealtad no es obediencia ciega, sino adhesión crítica a los ideales y principios morales que todos juramos cumplir. Así, la verdadera lealtad masónica es siempre instrumental, un mecanismo para generar un espacio seguro donde el individuo pueda trabajar en su mejora personal y, por extensión, en la de la sociedad. El fin último siempre es la Luz, no la lealtad al medio, objeto o persona, que la proyecta.

Esto podemos compararlo con la situación sociopolítica que atraviesa nuestro país, donde existen múltiples opiniones controvertidas en torno a lo que sucede y cómo sucede. La masonería en general es un entrenamiento para nuestro rol ciudadano, y en el asunto aquí tratado, la lealtad institucional masónica es una preparación para nuestra lealtad civil a los principios democráticos y humanistas de Venezuela; destacando siempre que el silencio cómplice devenido de una falsa idea de lealtad, se constituye realmente en una traición a los ideales superiores del hombre.

LEALTAD A NUESTRA CONSCIENCIA VS. LEALTAD A NUESTRA ORDEN

Esta es la fuente de un verdadero problema filosófico no solo masónico: reflexionar sobre cómo proceder cuando la lealtad a uno mismo entra en conflicto frontal con las lealtades externas; este es el conflicto de los librepensadores, de Antígona, de quienes tienen criterio propio. Debemos aclarar que este planteamiento debe abordarse desde un criterio estrictamente moral, es decir, evaluar la deslealtad hacia los demás, no como un acto egoísta y de capricho particular, sino como efecto del acto consciente de lealtad a sí mismo, a los propios ideales superiores y a la convicción ética moral individual.

Es en esta categoría de colisiones sustanciales donde deben enaltecerse los principios morales, jurídicos y doctrinales de nuestra Augusta Orden. El primer

juramento que hacemos es ante el altar de nuestra propia consciencia, que funge como nuestra principal autoridad y maestro.

De esta manera, pareciera claro resolver que ante un pronunciamiento logial o una acción individual de un hermano que violente y quebrante los principios masónicos que hemos jurado defender, la lealtad debe y tiene que ser hacia esos principios superiores. Los masones tenemos la importante obligación de guiar nuestras acciones en la misma senda de la verdad genuina, lejos de nuestros caprichos, intereses, orgullo y vanidad.

Actualmente, no resulta sencillo evidenciar un comportamiento generalizado ceñido a este criterio, puesto que usualmente la lealtad a nuestra consciencia tiene como consecuencia y respuesta inmediata la incomprensión de los hermanos, traducida en conflictos logiales y en el peor de los casos, concluidos en separaciones, retiros, inafiliaciones y/o irradiaciones de la Orden.

No obstante, bajo nuestro principio rector de libertad de pensamiento y obra, los masones debemos estar preparados para afrontar con entereza y convicción las consecuencias de nuestras decisiones y elecciones. No debemos dejar cabida al rencor y mucho menos al temor, por actuar con lealtad a lo que nos dicta la consciencia, siempre con la rectitud de nuestro proceder, manteniendo el honor, el respeto y afecto hacia aquello de lo que creemos debemos distanciarnos.

REFLEXIONES FINALES

El problema de la lealtad, como muchos otros de esta naturaleza dialéctica, no tiene una solución definitiva y acertada. Los masones, y en general los hombres, mantenemos a lo largo de nuestras vidas un amplio escenario de lealtades interrelacionadas y/o contradictorias. La lealtad masónica no puede ni debe ser sumisión, sino una fuerza de compromiso que nos obligue a crecer, por conducto del principio creador del Gran Arquitecto del Universo, la guía de nuestra consciencia y a la luz de la razón.

La sabiduría a la que nos debemos los masones, bajo el lente de nuestra regla moral y la búsqueda de perfeccionamiento, no ha de recaer en el medio de evitar el conflicto de la lealtad, sino en afrontarlo con integridad, puesto que, a criterio propio, la verdadera lealtad masónica, la que trasciende al individuo, al tiempo y la materia, la que atañe a la realidad y a los arcanos de la humanidad, no es aquella lealtad que nunca ha de cuestionarse, sino que por contrario, es aquella que cuestiona, duda, difiere, y en esa discrepancia preserva y procura el bien común, pues en palabras de Shakespeare *“la lealtad tiene un corazón tranquilo”*.



Fundamentos de consciencia sensorial

José Daniel Meza

Una de las características que tenemos en común muchos seres vivos (animales, humanos) es la de contar con cinco sentidos que nos permite interactuar con el entorno, sabemos que existen especies de animales que cuentan con un sentido más desarrollado que los seres humanos, por ejemplo el olfato de cualquier perro es 10 mil veces más potente que el de nosotros, la vista del águila también es mucho más potente que el de cualquier hombre o mujer; todo esto nos trae la siguiente pregunta ¿en qué nos diferencia de los animales el uso de los sentidos?. Mientras que los animales usan sus sentidos para poder sobrevivir y satisfacer sus necesidades básicas, sabemos que nosotros estamos mucho más adelantados, les damos otros usos mucho más desarrollados, y es por eso que en la presente plancha profundizaremos en esas capacidades que solo nosotros tenemos, consciencia sensorial.

Antes de abordar el tema me es preciso aclarar que en este tema hablaremos de “CONSCIENCIA” con la letra “S” y no de “CONCIENCIA” sin la letra “S” aclarando que el significado de “CONSCIENCIA” con la letra “S” se define, en términos generales, como el conocimiento inmediato que el sujeto tiene de sí mismo, de sus actos y reflexiones, también es estar en un estado fisiológico de vigilia y Constatarse propiamente ante el entorno; mientras que “CONCIENCIA” sin la letra “S” es una aptitud o facultad para discernir que se manifiesta en estado consciente, por tanto, atribuye este mismo carácter a su acepción, pero con significado ético o moral (p. ej. la distinción entre el bien y el mal, la comprensión de la virtud, el entendimiento, etc).

Ahora bien, habiendo aclarado la diferencia en los conceptos tenemos que por consciencia también se entiende por hallarse alerta, percatarse de cuanto nos rodea, experimentar y responder a la red sensorial que nos bombardea en cada momento, poder relacionar sensaciones presentes con experiencias del pasado, recordar lo acontecido, anticipar y planear el futuro, decidir en el curso de una acción o escoger las palabras de una frase. Todas esas sensaciones, recuerdos, planes y anticipaciones de acción acontecen dentro del mundo privado y subjetivo que antaño se resumía en la expresión yo.



Por consciencia sensorial tenemos que no se trata de solo percibir con la vista, o con el oído o el tacto, sino con todos los sentidos entrelazados. Consciencia Sensorial es cuando miramos el mundo con esa inmensa sensibilidad en la que todos los sentidos están plenamente despiertos y podemos así estar conscientes de la energía y la belleza que nos rodea.

Una de las bases para desarrollar una consciencia sensorial son los sentidos. Los sentidos se han desarrollado en los seres vivos como los instrumentos que les sirven para poder tener una relación o, diríamos, una interacción con el resto del universo que los rodea. El propósito fundamental de los órganos de los sentidos es recabar información acerca del medio circundante para poder sobrevivir. Así por ejemplo, es necesario ver qué hay alrededor de uno para evitar cualquier peligro. El sentido del tacto ayuda a los seres, entre otras cosas, a obtener los primeros conocimientos sobre cómo son los objetos que nos rodean. Tocando y palpando los objetos adquirimos conciencia de ellos. Los sentidos del olfato y del gusto han ayudado a los seres a catalogar los elementos que le pueden servir de alimento. Un objeto que está en putrefacción emite ciertas sustancias químicas que tenemos la capacidad de detectar y sabemos, sea por herencia genética o por aprendizaje, que nos pueden dañar, por lo cual nos abstenemos de comerlo. Los movimientos de muchos objetos generan ondas en la atmósfera que sentimos como sonido. Los seres han logrado desarrollar un órgano capaz de recibir este tipo de información, el oído. Sin la existencia de los sentidos no podríamos desarrollar nuestra vida como la conocemos. Los sentidos son nuestros instrumentos de trabajo y medio por los cuales se realiza la vida consciente y voluntaria del hombre. Los sentidos son las ventanas por las cuales el templo de nuestro ser y de nuestra vida individual se abre en el mundo exterior y se relaciona con el mismo.

También se debe tener en cuenta que para desarrollar la consciencia sensorial falta otro elemento importante que es la razón, que en conjunto con los sentidos nos permite tener conocimiento de las cosas y a su vez también son las bases de la teoría del conocimiento. La teoría del conocimiento estudia la naturaleza, el origen y el alcance del conocimiento, es decir que estudia el conocimiento en general, prácticamente todos los grandes filósofos han contribuido con una teoría del conocimiento, cada uno aportando según sus puntos de vista, como por ejemplo los dogmáticos que fundamentan su teoría aceptando el conocimiento sin pedir ninguna justificación, otras corrientes critican esta teoría como el escepticismo que pone en duda el conocimiento argumentando que los sentidos nos engañan, la corriente intelectualista acepta el conocimiento como un proceso de la razón alimentado por la experiencia.

Como resumen y citando al autor Hessen, J. en su libro Teoría del Conocimiento tenemos que *“Sabemos que sabemos por la experiencia que nos da nuestros sentidos y por la conciencia que de nosotros mismos tenemos a través de nuestra razón; pero la certeza de lo que sabemos no la puede dar la combinación de estos elementos. Más bien podríamos aspirar mediante el conocimiento a disminuir el grado de incertidumbre y a aumentar la confianza en lo que conocemos”*.

Ahora, retomando el tema que nos atañe tenemos que, para tener consciencia sensorial debemos primero hacer uso combinado de todos nuestros sentidos y luego aplicando la razón es que podremos finalmente lograr conciencia de las cosas. En este estado, además de tener conciencia de las cosas (que siempre se reducen a las percepciones sensoriales, los pensamientos y las emociones) hay un estado de alerta subyacente. Ese estado de alerta implica que no solamente somos conscientes de las cosas sino también del hecho de ser conscientes. Es eso que percibimos como una quietud despierta en el fondo mientras las cosas suceden en primer plano. Es una dimensión que está presente en todos nosotros, pero que pasa inadvertida para la mayoría de las personas. Algunas veces las señalamos cuando nos preguntamos, ¿Podemos sentir nuestra propia presencia? Aquí entramos en un punto un tanto más polémico porque hasta ahora hemos visto y asociado a la consciencia sensorial desde un punto de vista material y tangible, pero ¿se puede aplicar la consciencia sensorial a un plano inmaterial?

Tal vez la respuesta para estas preguntas se puedan hacer en la metafísica, ya trata de estudiar los sucesos de la vida que no son explicables por los demás campos de la ciencia y también estudia el área espiritual de un suceso o materia. La metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Immanuel Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto («cuando emite un juicio sintético sobre un asunto») que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el ser humano. Algunos filósofos han sostenido que el ser humano tiene una predisposición natural hacia la metafísica. Kant la calificó de «necesidad inevitable». Arthur Schopenhauer incluso definió al ser humano como «animal metafísico».

Descifrando un poco el párrafo anterior yo creo que la predisposición natural a la metafísica que tenemos es debido a que estamos concientes (con C) de la existencia de ese mundo inmaterial, de que si palpamos con todos nuestros sentidos, aplicamos la razón y estamos conscientes (con S) de ese plano material, de seguro automáticamente vamos a tener certeza de que existe algo más, allí es cuando despertaremos y sentiremos la existencia de lo inmaterial, y aunque no podamos probarla sabremos la existencia del alma o cualquier evento del cual no podemos demostrar por medio de las ciencias convencionales.

Por último y para finalizar debo decir que cada día estoy más convencido de que las respuestas a todas las preguntas están a nuestro alrededor, pero, si no podemos comprenderlas solo debemos cerrar nuestros ojos y buscarlas en nuestro interior... y allí también hallaremos las respuestas.



EL YO ES UNA MENTE, UNA SUBJETIVIDAD INTERNA Y UNOS LÍMITES PERMEABLES A UN MUNDO EXTERNO, SOCIAL Y FÍSICO. LOS HUMANOS SOMOS SERES SOCIALES Y NUESTRA CONSCIENCIA FORMA PARTE DE NUESTRA EXISTENCIA.



Método para la construcción de conocimiento iniciático

Moisés Penott Contreras

Una de las principales diferencias entre el ser humano y el resto de los seres vivos es sin duda la habilidad y capacidad de pensar, y que este pensamiento conlleve a la búsqueda del conocimiento. A través de la historia, ha quedado en evidencia que el hombre siempre busca el “por qué”; en la antigüedad, basado en la naturaleza y a partir de allí con el protagonismo de los filósofos el interés hacia el hombre.

Necesario es entonces saber qué es el conocimiento. Parafraseando varias definiciones, el conocimiento es la “acción o resultado de entender algo completamente”; por lo tanto, si sugerimos que determinada persona posee conocimiento sobre determinado tema, estamos indicando de que entiende completamente el mismo.

Hablar de un método para la construcción del conocimiento iniciático, infiere que existe una forma para que la persona obtenga y comprenda todos aquellos preceptos que son propios del primer grado y que sirvan de base y de raíz para su futuro, sea dentro de la orden o en su profanidad intelectual.

De acuerdo con Jiménez Juan U. (2012) “La Masonería es una Institución esencialmente filosófica que se dedica a labrar la perfección intelectual, moral y física de sus miembros, incitándolos a perfeccionarse mediante el estudio de las ciencias, la investigación de la verdad, la difusión de la cultura, la práctica de la virtud y de la filantropía, siendo el programa de la obra exterior el tratar de ser útil al progreso moral, intelectual y material de la Humanidad.”

En pleno siglo XXI, han sido muchos los paradigmas educativos que se han hecho públicos, y con ellos, las teorías aportadas considerando un conjunto de realidades; pudiésemos mencionar el condicionamiento operante de Pavlov, el conductismo, o quizás el constructivismo, mencionado por Piaget o Vigotzky. Lo importante en ellas, a pesar de las grandes diferencias que existen entre sí, es la ubicación y mención de una forma, estructura o método para que las personas

accedan al conocimiento. Basado en ello, caemos en un punto importantísimo para nuestro tema, el cual es la docencia masónica.

Es necesario y oportuno mencionar, que en todo ser humano, existe y corre constantemente un conocimiento empírico, el cual compenetrado con aquel que proviene de las teorías y estudios conllevará a la persona a que su nivel ascienda en los distintos estratos en que se desenvuelva. Nuestra orden, aun cuando tiene sus bases sólidas desde hace siglos, debe considerar todos esos avances e incorporarlos a las nuevas realidades de sus miembros.

El Método Masónico se basa en la funcionalidad de los símbolos constructivos que articulan un imaginario emancipador de la conciencia individual. Para que el Iniciado adquiera los conocimientos necesarios para formarse como un verdadero Masón y desentrañar algunos misterios de la vida, la Masonería ha elegido un método de docencia muy particular que permite escudriñar en la verdadera esencia de la realidad: El Método Simbólico. Este no afirma ni niega, tan sólo sugiere a cada Masón, según su particular idiosincrasia y cultura, un ámbito en el cual concentrar su actividad iniciática. (Jiménez Juan U, 2012, pp. 11).

La Masonería escoge su simbología escogiendo aquellos más grávidos y fecundos, los dispone en un orden graduado y los comunica en dosis que deben ser asimiladas a su tiempo, de acuerdo con “la hora y la edad”. Al Iniciado corresponde sensibilizar su vida psíquica, hacerla permeable, para que no sea sólo su inteligencia que asimila y comprende sino además su intuición, sus sentimientos y sus actitudes valorativas. Los caminos aun inéditos en la búsqueda de la verdad serán encontrados en el mundo con tanta mayor expedición y claridad, cuanto mayor hondura tenga la búsqueda del hombre en sí mismo.

Hago énfasis anteriormente en las corrientes psicológicas del aprendizaje, porque cada persona accede al conocimiento de manera diferente, partiendo de su propia realidad y afrontándola de la manera más idónea. La masonería se vale de símbolos para que cada persona sea capaz de descifrar el mensaje, sin embargo, tal como lo sugiere la teoría constructivista, es necesario, que se cuente con un apoyo que sirva de guía en aquellos aspectos que son difíciles de descifrar, tan solo porque se contraponen a lo que ya se tiene asimilado en nuestra memoria. En tal sentido, es importantísima la docencia masónica por parte de aquellos que se encuentran en grados superiores para que el iniciado no desvíe su camino ni encuentre puertas cerradas.

La Ola que Viene y el Pensamiento Crítico del Masón

Eulogio Jiménez

Mustafa Suleyman nació en 1984 en Londres, es un emprendedor británico en el campo de la inteligencia artificial (IA). Es cofundador de **DeepMind**, empresa de investigación en IA que Google adquirió en 2014. Estudió en la Universidad de Oxford, pero abandonó la carrera. En marzo de 2024, Microsoft nombró a Suleyman como **Executive Vice President (EVP)** y **CEO** de su nueva unidad **"Microsoft AI"**, enfocada en productos de IA para consumidores (como Copilot, Bing, el navegador Edge) y en investigación de IA.

Además, ha señalado que tecnologías como la IA podrían transformar la gestión empresarial, proponiendo que agentes de IA podrían dirigir compañías en el futuro (antes de 2030).

Ha publicado varios libros y es en 2023 que publica *La Ola que Viene: Tecnología Poder y el Gran Dilema del Siglo XXI*, libro el cual es la inspiración fundamental para esta balaustrada que hoy les traigo.

Suleyman sostiene en su libro que las *"tecnologías que permiten avances sísmicos en lo que el ser humano es capaz de hacer. La sociedad evoluciona al compás de estos saltos. Lo vemos una y otra vez: un nuevo componente tecnológico prolifera, como el motor de combustión interna, y transforma todo a su alrededor. La historia de la humanidad puede contarse a partir de estas olas"*

Desde que las piedras se convirtieron en rudimentarios cuchillos hace más de 3.000 años, en la humanidad ha evolucionado con estos descubrimientos, un ejemplo: La escritura, la el fuego. Un estudio fija en 24 las OLAS que han llegado a la humanidad, considerando la primera de ellas el lenguaje, la escritura y la lectura. Estas tecnologías de uso general que han surgido a lo largo de toda la historia de la humanidad, e incluyó inventos que van desde la agricultura, el sistema fabril, el desarrollo de materiales como el hierro y el bronce hasta la imprenta, la electricidad y, por supuesto, internet.

La revolución agrícola, que tuvo lugar entre los años 9000 y 7500 a. C. y fue una de las olas más significativas de la historia, marcó la llegada de dos tecnologías masivas de uso general que sustituyeron de manera gradual al modo de vida nómada de cazadores-recolectores: la domesticación de las plantas y de los animales.

Con el paso del tiempo, esa dinámica se aceleró. A partir de la década de 1770 en Europa, la primera ola de la Revolución Industrial combinó la energía de vapor, los telares mecanizados, el sistema fabril y los canales. Más tarde, los años cuarenta del siglo XIX fue la era del ferrocarril, del telégrafo y de los barcos de vapor y, poco después, llegaron el acero y los fresadores; todo ello en conjunto generó la Primera Revolución Industrial. Entonces, solo unas pocas décadas más tarde llegó la Segunda Revolución Industrial, cuyos mayores éxitos te serán conocidos: el motor de combustión interna, la ingeniería química, el vuelo a motor y la electricidad. El vuelo necesitaba la combustión,

y la producción masiva de motores de combustión requerían acero y fresadores, y así sucesivamente. A partir de la Revolución Industrial, los grandes cambios pasaron a medirse en décadas en lugar de siglos o milenios.

Las olas, que son vibrantes, emergentes, sucesivas, compuestas y de polinización cruzada, definen el horizonte de posibilidades tecnológicas de una época. Son parte de nosotros. No existe el ser humano no tecnológico.

Cuando Gutenberg inventó la imprenta, en la década de 1440, solo existía un único ejemplar en Europa, y era precisamente la suya original, en Maguncia, Alemania. Sin embargo, apenas cincuenta años más tarde un millar de imprentas se habían repartido por todo el Viejo Continente.

Desde principios de los años setenta, el número de transistores por chip se ha multiplicado por diez millones y su potencia ha aumentado en diez órdenes de magnitud, es decir, ha mejorado unos diecisiete mil millones de veces.

Y, como es lógico, ese auge de la potencia computacional ha propiciado un despliegue de dispositivos, aplicaciones y usuarios. A principios de la década de los setenta, únicamente existían alrededor de medio millón de ordenadores; en 1983, solo quinientos sesenta y dos en total estaban conectados al internet original, y, hoy en día, el número de ordenadores, smartphones y dispositivos conectados se estima en catorce mil millones. Los smartphones han tardado unos pocos años en pasar de ser productos de nicho a ser un elemento absolutamente esencial para dos tercios del planeta.

A su vez, esta creó una proliferación aún más abrumadora: los datos, que se multiplicaron por veinte entre 2010 y 2020. Tan solo hace unas décadas, el almacenamiento de datos era cosa de libros y de archivos polvorientos; ahora, los seres humanos producimos cientos de miles de millones de correos electrónicos, de mensajes, de imágenes y de videos cada día y los almacenamos en la nube, y, cada minuto de cada día, se añaden dieciocho millones de gigabytes de datos al total global.

La historia nos muestra que, inevitablemente, la tecnología se difunde, con el tiempo, a casi todas partes, desde las primeras hogueras hasta el lanzamiento del cohete Saturno V, desde las primeras letras garabateadas hasta el texto interminable de internet. Las olas se vuelven más rápidas y más trascendentes, y el acceso a la tecnología aumenta y se abarata. La tecnología prolifera y, con cada ola sucesiva, esa proliferación se acelera y penetra a mayor profundidad, incluso cuando la tecnología es cada vez más poderosa.

A lo largo de la historia, la gente ha intentado resistirse a las tecnologías porque se sentía amenazada y le preocupaba que echaran por tierra sus medios de subsistencia y su modo de vida. Dado que consideraban que luchaban por el futuro de su familia, si era necesario destruirían lo que se avecinaba. Si fracasaban las medidas pacíficas, intentarían dismantelar la oleada de maquinaria industrial.

Los inventos no pueden "desinventarse" o bloquearse indefinidamente, igual que el conocimiento no puede desaprenderse ni evitar que se extienda.

Estas cuestiones ilustran una verdad clave sobre el Homo tecnologicus del siglo XXI. Durante la mayor parte de la historia, el reto de la tecnología consistía en la creación y la liberación de su poder. Ahora es al revés: el reto radica en la contención del poder desatado y en garantizar que siga prestándonos servicio tanto a nosotros como al planeta. Este desafío está a punto de intensificarse de manera radical.

Así pues, la inteligencia artificial está abandonando el ámbito de las demostraciones y entrando en el mundo real. Dentro de unos años, estas tecnologías podrán hablar, razonar e incluso actuar en el mismo mundo que nosotros.

Asimismo, los sistemas de inteligencia artificial gestionan almacenes, sugieren cómo redactar correos electrónicos o qué canciones te pueden gustar; detectan fraudes, escriben historias, diagnostican enfermedades poco frecuentes y simulan el impacto del cambio climático. También están presentes en tiendas, escuelas, hospitales, oficinas, juzgados y hogares, y ya interactuamos muchas veces al día con ella. Pronto se multiplicarán y, en casi todas partes, harán que una experiencia sea más eficiente, rápida, útil y sin fricciones.

La Ola que Viene y el Pensamiento Crítico del Masón

A diario se observan como el conocimiento humano evoluciona a pasos agigantados.

La evolución del pensamiento humano desde la antigüedad hasta la actualidad, es una historia compleja que abarca el cambio en la forma en que los seres humanos comprenden el mundo, la naturaleza y a sí mismos. Este proceso ha estado marcado por avances en tecnología, descubrimientos científicos, y transformaciones filosóficas y sociales.

1. **Antigüedad (hasta el siglo V d.C.):** En la Antigüedad, el pensamiento humano estuvo dominado por la mitología, la religión y las primeras formas de razonamiento filosófico. Las civilizaciones antiguas, como la griega, egipcia y mesopotámica, buscaban explicar los fenómenos naturales a través de relatos divinos y prácticas religiosas.
2. **Edad Media (siglo V - XV):** Durante la Edad Media, el pensamiento científico se vio fuertemente influenciado por la Iglesia, que dominaba el panorama cultural y académico. Las creencias cristianas predominaban en el entendimiento del universo y el lugar del ser humano en él.
3. **Renacimiento (siglos XV - XVI):** El Renacimiento marcó un renacer del interés por la ciencia y el pensamiento crítico. Se rompió con las tradiciones medievales y se comenzó a valorar la observación empírica, el razonamiento lógico y la experimentación.
4. **Revolución Científica (siglos XVII - XVIII):** La Revolución Científica transformó radicalmente la forma en que los seres humanos entendían el universo, moviéndose de una visión teológica hacia una comprensión más empírica y sistemática.

5. Ilustración y Revolución Industrial (siglos XVIII - XIX): La Ilustración fue un movimiento intelectual que promovió la razón, la ciencia y el pensamiento crítico. La Revolución Industrial, a su vez, trajo consigo avances tecnológicos sin precedentes.
6. Siglo XX: Revolución Tecnológica y Científica: El siglo XX es testigo de una explosión en avances tecnológicos y científicos que alteraron profundamente nuestra comprensión del universo y nuestra capacidad para modificarlo.
7. Siglo XXI: Era Digital y Biotecnología: Hoy en día, estamos en la era digital, con tecnologías como la inteligencia artificial, la biotecnología y la nanotecnología desafiando las fronteras de lo que creíamos posible. La ciencia está más conectada que nunca, con el acceso instantáneo a información y la posibilidad de realizar experimentos virtuales.

En este entorno evolutivo del conocimiento humano se ha desarrollado la masonería.

El día que somos iniciados en nuestros Augustos misterios se abre un cúmulo de información que no estaba disponible para nuestra vista ni mucho menos a nuestra interpretación.

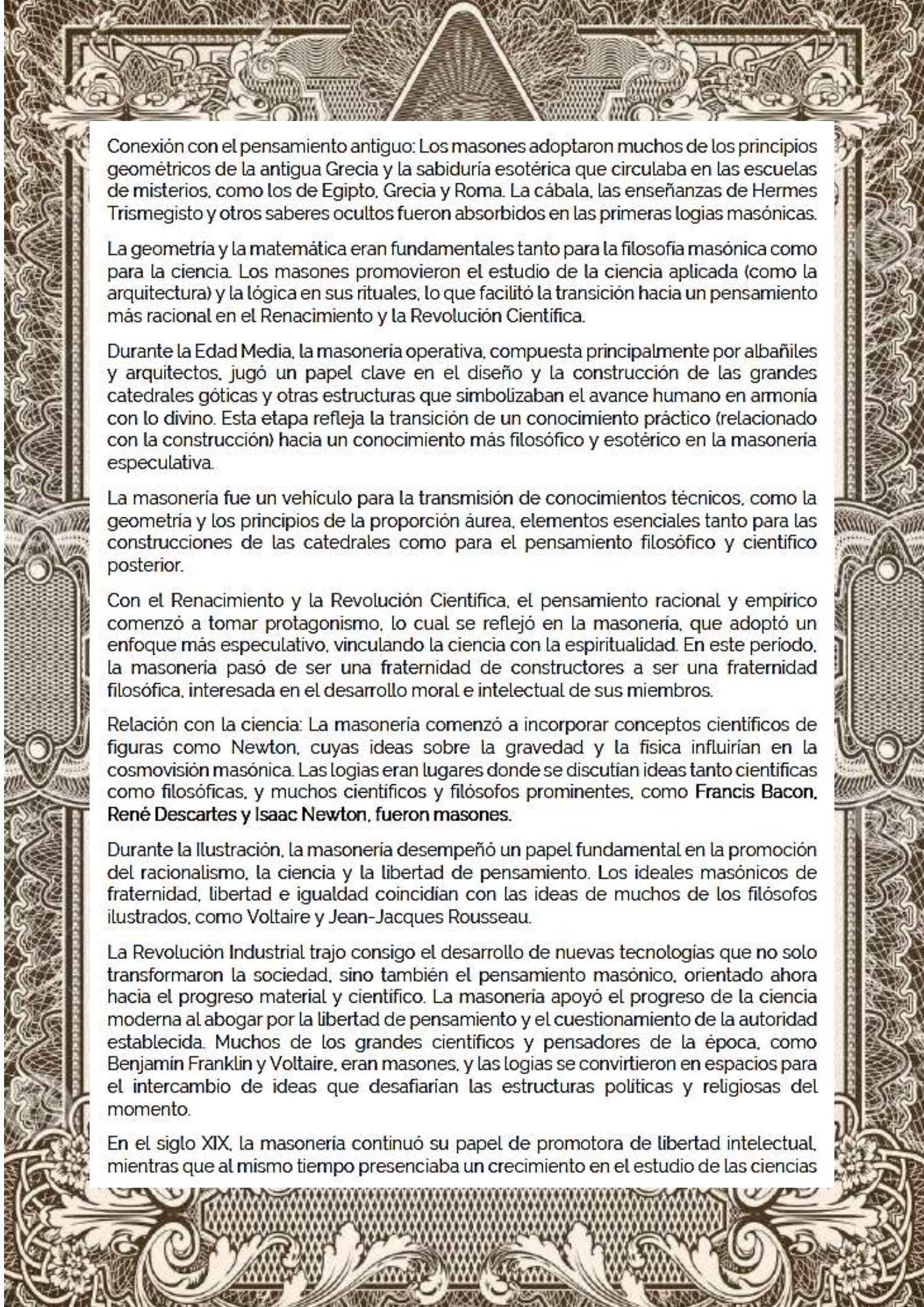
No es sino hasta el año de 1717, con la redacción de la Constitución Masónica de Anderson, que se inicia el proceso de compilación de diferentes rituales en diferentes ritos.

A medida que el conocimiento ha evolucionado el trabajo del Masón ha evolucionado con él. Sin embargo, durante los últimos 40 años, dicha evolución ha tenido una extraordinaria modificación de su velocidad.

La evolución del pensamiento humano ha sido una serie de avances que, impulsados por la tecnología, nos han permitido comprender el mundo de manera más profunda y precisa. La tecnología ha sido la clave para el avance en las ciencias, desde los primeros telescopios hasta las computadoras cuánticas de hoy. Cada nuevo descubrimiento y herramienta ha abierto puertas a nuevas preguntas, manteniendo al ser humano en un proceso constante de búsqueda de conocimiento y comprensión.

La masonería universal y su relación con la evolución del pensamiento humano ofrece un enfoque interesante, ya que esta **fraternidad ha sido un punto de convergencia de diferentes influencias filosóficas, científicas, espirituales y tecnológicas a lo largo de la historia**. La masonería, desde sus orígenes en la Edad Media hasta su desarrollo moderno, ha buscado promover ideales de fraternidad, razón, libertad y conocimiento, influyendo y siendo influenciada por las transformaciones culturales y científicas del pensamiento humano.

La masonería tiene sus raíces en las tradiciones de las gildas de constructores de la Edad Media, pero su filosofía se remonta a las ideas filosóficas de la Antigüedad, como las de Platón y Pitágoras. Estas influencias están profundamente conectadas con las ideas de orden, simetría, geometría, y la búsqueda del conocimiento oculto, que fueron pilares en las enseñanzas de estos filósofos.



Conexión con el pensamiento antiguo: Los masones adoptaron muchos de los principios geométricos de la antigua Grecia y la sabiduría esotérica que circulaba en las escuelas de misterios, como los de Egipto, Grecia y Roma. La cábala, las enseñanzas de Hermes Trismegisto y otros saberes ocultos fueron absorbidos en las primeras logias masónicas.

La geometría y la matemática eran fundamentales tanto para la filosofía masónica como para la ciencia. Los masones promovieron el estudio de la ciencia aplicada (como la arquitectura) y la lógica en sus rituales, lo que facilitó la transición hacia un pensamiento más racional en el Renacimiento y la Revolución Científica.

Durante la Edad Media, la masonería operativa, compuesta principalmente por albañiles y arquitectos, jugó un papel clave en el diseño y la construcción de las grandes catedrales góticas y otras estructuras que simbolizaban el avance humano en armonía con lo divino. Esta etapa refleja la transición de un conocimiento práctico (relacionado con la construcción) hacia un conocimiento más filosófico y esotérico en la masonería especulativa.

La masonería fue un vehículo para la transmisión de conocimientos técnicos, como la geometría y los principios de la proporción áurea, elementos esenciales tanto para las construcciones de las catedrales como para el pensamiento filosófico y científico posterior.

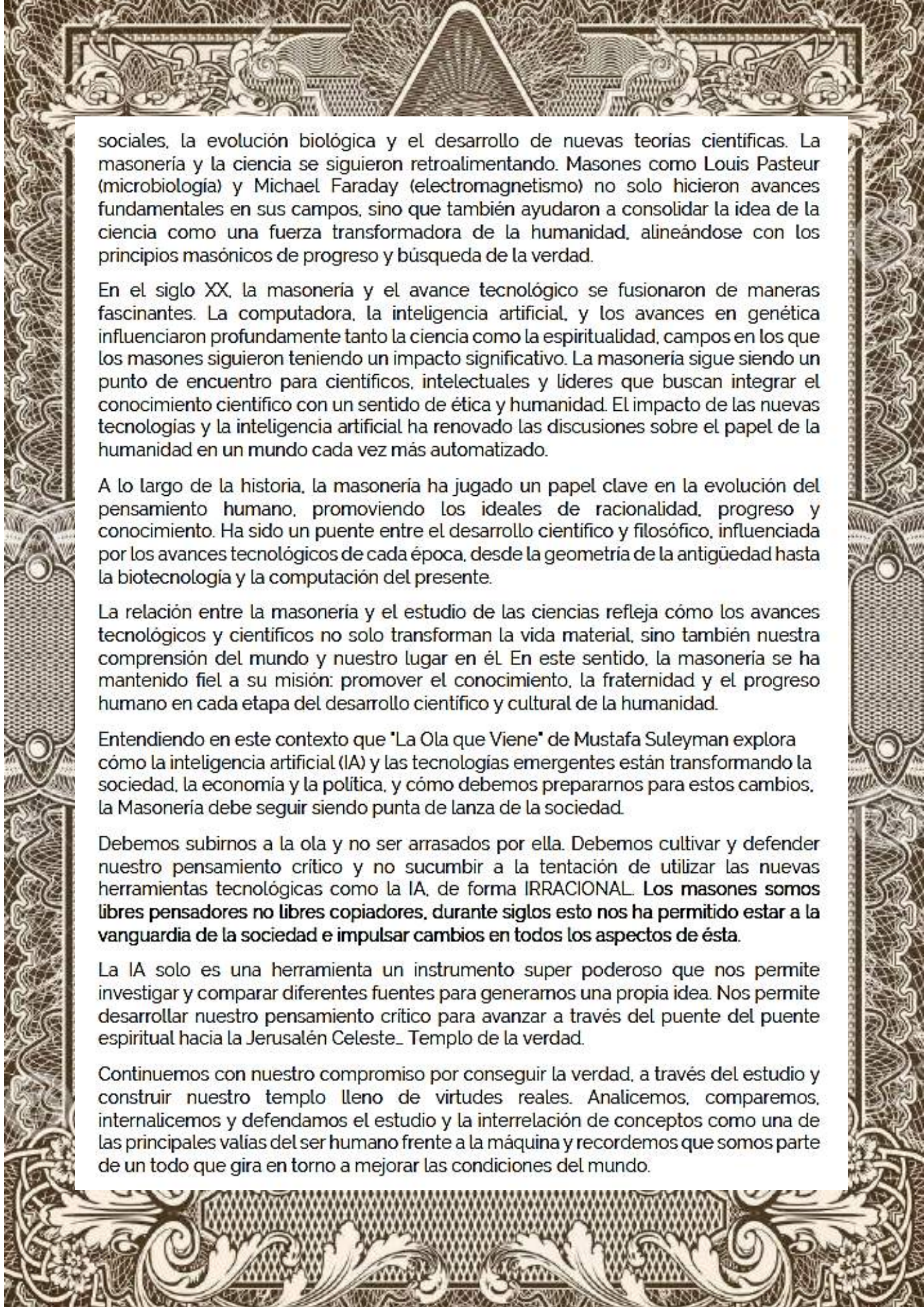
Con el Renacimiento y la Revolución Científica, el pensamiento racional y empírico comenzó a tomar protagonismo, lo cual se reflejó en la masonería, que adoptó un enfoque más especulativo, vinculando la ciencia con la espiritualidad. En este período, la masonería pasó de ser una fraternidad de constructores a ser una fraternidad filosófica, interesada en el desarrollo moral e intelectual de sus miembros.

Relación con la ciencia: La masonería comenzó a incorporar conceptos científicos de figuras como Newton, cuyas ideas sobre la gravedad y la física influirían en la cosmovisión masónica. Las logias eran lugares donde se discutían ideas tanto científicas como filosóficas, y muchos científicos y filósofos prominentes, como **Francis Bacon**, **René Descartes** y **Isaac Newton**, fueron masones.

Durante la Ilustración, la masonería desempeñó un papel fundamental en la promoción del racionalismo, la ciencia y la libertad de pensamiento. Los ideales masónicos de fraternidad, libertad e igualdad coincidían con las ideas de muchos de los filósofos ilustrados, como Voltaire y Jean-Jacques Rousseau.

La Revolución Industrial trajo consigo el desarrollo de nuevas tecnologías que no solo transformaron la sociedad, sino también el pensamiento masónico, orientado ahora hacia el progreso material y científico. La masonería apoyó el progreso de la ciencia moderna al abogar por la libertad de pensamiento y el cuestionamiento de la autoridad establecida. Muchos de los grandes científicos y pensadores de la época, como Benjamin Franklin y Voltaire, eran masones, y las logias se convirtieron en espacios para el intercambio de ideas que desafiarían las estructuras políticas y religiosas del momento.

En el siglo XIX, la masonería continuó su papel de promotora de libertad intelectual, mientras que al mismo tiempo presenciaba un crecimiento en el estudio de las ciencias



sociales, la evolución biológica y el desarrollo de nuevas teorías científicas. La masonería y la ciencia se siguieron retroalimentando. Masones como Louis Pasteur (microbiología) y Michael Faraday (electromagnetismo) no solo hicieron avances fundamentales en sus campos, sino que también ayudaron a consolidar la idea de la ciencia como una fuerza transformadora de la humanidad, alineándose con los principios masónicos de progreso y búsqueda de la verdad.

En el siglo XX, la masonería y el avance tecnológico se fusionaron de maneras fascinantes. La computadora, la inteligencia artificial, y los avances en genética influenciaron profundamente tanto la ciencia como la espiritualidad, campos en los que los masones siguieron teniendo un impacto significativo. La masonería sigue siendo un punto de encuentro para científicos, intelectuales y líderes que buscan integrar el conocimiento científico con un sentido de ética y humanidad. El impacto de las nuevas tecnologías y la inteligencia artificial ha renovado las discusiones sobre el papel de la humanidad en un mundo cada vez más automatizado.

A lo largo de la historia, la masonería ha jugado un papel clave en la evolución del pensamiento humano, promoviendo los ideales de racionalidad, progreso y conocimiento. Ha sido un puente entre el desarrollo científico y filosófico, influenciada por los avances tecnológicos de cada época, desde la geometría de la antigüedad hasta la biotecnología y la computación del presente.

La relación entre la masonería y el estudio de las ciencias refleja cómo los avances tecnológicos y científicos no solo transforman la vida material, sino también nuestra comprensión del mundo y nuestro lugar en él. En este sentido, la masonería se ha mantenido fiel a su misión: promover el conocimiento, la fraternidad y el progreso humano en cada etapa del desarrollo científico y cultural de la humanidad.

Entendiendo en este contexto que "La Ola que Viene" de Mustafa Suleyman explora cómo la inteligencia artificial (IA) y las tecnologías emergentes están transformando la sociedad, la economía y la política, y cómo debemos prepararnos para estos cambios, la Masonería debe seguir siendo punta de lanza de la sociedad.

Debemos subirnos a la ola y no ser arrasados por ella. Debemos cultivar y defender nuestro pensamiento crítico y no sucumbir a la tentación de utilizar las nuevas herramientas tecnológicas como la IA, de forma IRRACIONAL. **Los masones somos libres pensadores no libres copiadore**s, durante siglos esto nos ha permitido estar a la vanguardia de la sociedad e impulsar cambios en todos los aspectos de ésta.

La IA solo es una herramienta un instrumento super poderoso que nos permite investigar y comparar diferentes fuentes para generarnos una propia idea. Nos permite desarrollar nuestro pensamiento crítico para avanzar a través del puente del puente espiritual hacia la Jerusalén Celeste.. Templo de la verdad.

Continuemos con nuestro compromiso por conseguir la verdad, a través del estudio y construir nuestro templo lleno de virtudes reales. Analicemos, comparemos, internalicemos y defendamos el estudio y la interrelación de conceptos como una de las principales valias del ser humano frente a la máquina y recordemos que somos parte de un todo que gira en torno a mejorar las condiciones del mundo.

Usemos las nuevas tecnologías con enfoque ético y responsable para aprovechar al máximo sus beneficios, mientras se minimizan sus posibles riesgos. Es urgente tomar decisiones informadas y estratégicas sobre cómo integrar la IA en nuestros trabajos.

El cambio tecnológico ha acompañado al mundo desde que existe. El hombre, consciente de su existencia, ha trabajado en función a eso a fin de mejorar su sistema de vida en general. Hoy más que nunca la civilización tiene a su disposición la mayor cantidad de documentos, estudios, libros, trazados. De igual forma la institución masónica tiene a su disposición la mayor cantidad de material creado.

Esto es una extraordinaria fuente de información que funcione como punto de partida para nuestras investigaciones y balaustradas. Sin embargo, debemos hacer que estas diferentes fuentes pasen por el tamiz de la conciencia.

Los masones somos la "fuente del saber", somos un reservarlo de sabiduría y virtudes, lo que nos obliga a trabajar en función de crear e interpretar, desde el santuario de nuestra conciencia, material que sirva de apoyo para las nuevas generaciones. Material que, adecuado a la actualidad, reproduzca el sentir propio de cada Masón en cada grado o tema que se encuentre estudiando. Ese sentir propio que nos permitirá expresar como piensa, y actúa un masón de verdad en el siglo XXI.

La perspectiva de realizar un **análisis crítico** frente a las sucesivas olas del conocimiento, como se esperaría de un masón, requiere examinar las fuentes a través del prisma de la razón, la ética, la responsabilidad social y la búsqueda de orden ante el progreso.

No podemos depender de la respuesta que nos dan unos programadores, productores de contenidos ni investigadores profano. Desde tiempos inmemorables la enseñanza masónica ha pasado de boca a oído, de Q.: H.: a Q.: H.:, de aprendiz a maestro, de tutor (mentor) a estudiante. No podemos permitir la "profanización" del pensamiento masónico. Debemos impulsar que la masonería continúe dando forma a la sociedad, no la sociedad cambiando los cánones de virtud que tenemos en la masonería.

En cada una de las olas que mencioné en este trabajo la institución estuvo como punta de lanza de la cultura y el estudio científico, no debemos perder eso.

Conocemos que los diferentes adelantos tecnológicos hacen que la vida sea más fácil y accesible para todos, sin embargo, estos adelantos deben verse como eso, como herramientas no como una estructura medular en nuestras disertaciones.

Hago un llamado a la reflexión de los QQ.: HH.: sea cual sea su grado masónico a defender que el conocimiento sea lo fundamental para el Masón, tradición que se pierde en la noche de los tiempos.

Ojo con las fuentes, las citas, La masonería es universal, pero cada Or.: trabaja de una manera diferente. Debemos revisar que lo que escribamos en un trabajo sea propio de nuestro oriente y de nuestra cultura. No de otras.

¿Quieres saber de masonería? Habla con un masón, pero con un masón que estudie y que sepa. Así decían en mi logia madre cuando me inicié. La masonería es vivencias y debemos aprender en los cuerpos masónicos no en la internet.



REVISTA
Símbolo